Una respuesta a von Balthasar

El sacerdote y escritor suizo Hans Urs von Balthasar ha publicado recientemente en Zürich y en Viena un artículo titulado "Integrismo", que constituye, simplemente, un ataque violento y personal al Opus Dei [1]. *Su esquema es el siguiente: en una primera parte se analiza lo que es en teoría el integrismo, para enjuiciar luego, en una segunda parte, algunas personas y movimientos integristas. Entre éstos aparece colocado el Opus Dei, calificado por el autor como "la potencia integrista más fuerte de la Iglesia hoy".*

Al Opus Dei dedica el ex-jesuíta suizo las tres páginas finales de su breve artículo (8 páginas). La lectura atenta del escrito permite advertir que, de lo que se trata en realidad, es de preparar a lo largo de una aparente reflexión teológica un calculado ataque al Opus Dei, deformando los hechos, inventando o transmitiendo calumnias, falseando textos del Fundador del Opus Dei, para presentar así una imagen de la Asociación —de su naturaleza, de sus fines, de su espiritualidad— que no corresponde a la realidad, sino a un Opus Dei forjado en la mente de von Balthasar.

Para una valoración del artículo que comentamos, es necesario tener en cuenta que, pocos meses antes, el mismo escritor había publicado en la revista Wort und Wahrheit *otro artículo en el que se criticaban las doctrinas del P. Teilhard de Chardin* [2]. *El disgusto producido por este ensayo en algunos religiosos centroeuropeos, afines a la*

---

1. El artículo en cuestión fue publicado en el diario suizo «Neue Zürcher Nachrichten» de los días 23 y 30 de noviembre de 1963, y en la revista mensual vienesa *Wort und Wahrheit* de diciembre de ese mismo año. «Neue Zürcher Nachrichten» es un pequeño diario zuriqués de escasa circulación (10.000 ejemplares diarios). *Wort und Wahrheit* es una revista cultural editada en Viena por la Herder Verlag.
2. Die Spiritualität Teilhards de Chardin, *Wort und Wahrheit*, Viena (1963), pp. 339-349.

Revista Vista Teresiana. Universidad de Navarra. Nº 118, 3-4/1964.

persona y a la obra del jesuita francés, determinó la decisión del autor de escribir otro artículo que compensara el efecto del anterior, atacando ahora el integrismo, la posición ideológica más opuesta al progresismo cristiano.

El autor aprovechó la ocasión para atacar al Opus Dei. El apasionamiento de la crítica de esta asociación de fieles obedece realmente no a una reflexión teológica sino a motivos e intereses personales: una celotipia ante el desarrollo de la labor apostólica del Opus Dei en las Universidades de Suiza, en contraste con el escaso crecimiento de la "Johannesgemeinschaft", asociación fundada por von Balthasar cuando aún militaba en la Compañía de Jesús. Estos motivos —aunque no justifican científica ni moralmente a su autor— explican por qué se ha convertido en panfleto polémico y apasionado lo que se presentaba, inicialmente, con pretensiones de estudio teológico.

El artículo de von Balthasar ha causado penosa impresión en los medios católicos suizos y de los otros países de habla alemana, que ven en él una manifestación más del carácter intolerante y polémico de su autor, dando lugar a numerosas protestas y réplicas a él dirigidas y a las publicaciones en que apareció su escrito por personas de diversa condición, que conocen bien el Opus Dei y el verdadero carácter de sus labores apostólicas, repetidas veces aprobadas y bendecidas por la Iglesia.

Entre las muchas protestas que ese escrito ha motivado se encuentra el artículo que publicamos.

SHAKESPEARE dijo por boca de Hamlet: «No tiene razón: grita demasiado». Esta frase me ha venido a la cabeza leyendo el artículo de von Balthasar, publicado en el número de diciembre de *Wort und Wahrheit*. Von Balthasar solía ser un autor razonable: incluso en ese artículo al criticar, aunque no por igual, a dos corrientes igualmente erróneas de progresismo e integrismo (porque realmente ambas deforman el mensaje de Cristo, la palabra de Cristo, que no puede ser encasillada en límites tan estrechos, tan pueblerinos al fin y al cabo) quiere conservar la apariencia de mantenerse en un nivel de verdadera prudencia. De pronto, sin embargo, lanza un grito, una acusación. Y ataca al Opus Dei. Después de leer las frases que dedica a esta Asociación, se sospecha a posteriori que las alusiones a ideas de Blondel, la referencia a Teilhard de Chardin, la cita extensa de Ludwig Derleth —«escogida al azar»...— no tienen otro objeto que permitir una calumnia contra el Opus Dei. Una táctica ejemplar. Y así, al final del artículo, el ataque es frontal: las armas que hasta entonces habían sido cuidadosamente veladas se esgrimen ahora descaradamente. «No tiene razón: grita demasiado».

Revista Vista Teresiana. Universidad de Salamanca. Nº 1118, 3-4/1964.

Yo no quiero gritar. Entre otras cosas porque, doliéndome en el alma que un católico —un sacerdote ex-jesuíta— ataque tan arteramente a una Asociación, públicamente reconocida y aprobada por la Iglesia, extendida por todo el mundo, y que cuenta con el cariño y el respeto de millones de personas, mi primera reacción ha sido el asombro, y luego la pena.

Con todo no puedo dejar de aludir a algunas de las acusaciones del autor. Por honrar a la verdad; por justicia hacia tantos miembros del Opus Dei que con sus vidas proclaman que lo escrito por von Balthasar es falso; por caridad hacia el mismo von Balthasar: para darle ocasión de rectificar, que es una prueba decidida de honradez. Todos personalmente hemos tenido quizá fallos: no es una vergüenza rectificar. Es una vergüenza no hacerlo, cuando debe hacerse.

Para atacar al Opus Dei, von Balthasar empieza atacando *Camino,* la más conocida entre las obras de espiritualidad escritas por Mons. Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei. No se puede negar que el blanco de esos ataques esté bien escogido. *Camino* ciertamente no recoge *toda* la espiritualidad del Opus Dei, ni tampoco está dirigido sólo a los socios de la Obra, sino a todos los cristianos y aún a los no cristianos. Sin embargo, está empapado del espíritu del Opus Dei.

Choca sin duda la incomprensión que el autor demuestra ante *Camino.* Se trata de una obra («el Kempis de los tiempos modernos» ha sido llamada) con la que han hecho oración millones de almas en todo el mundo: europeos y americanos, japoneses, hindúes y árabes, eslavos y africanos. Un libro escrito para todas las almas; un libro que se ha difundido en todos los ambientes sociales, que ha llevado a muchos al sacerdocio y al estado religioso. *Camino* ha sido comentado por numerosos teólogos en Europa y América: lo alaban, lo recomiendan, y se sirven de él para su provecho espiritual. ¿Cómo es, pues, posible que Urs von Balthasar no lo entienda? Es algo difícil de explicar. Pero en todo caso hay que reconocer que se coloca contra corriente. Por lo demás nadie le obliga tampoco a aceptarlo. Es sin embargo poco noble tergiversar el libro, violentarlo, para dar apariencia de fundamento a sus prejuicios. No es honrado, no es científico. Sacando frases del contexto; uniendo, como si estuviesen juntas, cosas distintas; subrayando maliciosamente lo que se dice en un sentido totalmente diverso, podemos

Revista Vista Universitaria, Universidad de Balagueras. Opus Dei. 118, 3-4/1964.

convertir en integrista o en progresista a cualquiera de los escritores sagrados. ¿Queremos demostrar que Pablo, el apóstol de las gentes, era un «fanático»? Bastaría aislar algunos textos para, por ejemplo, hacerle decir que los no cristianos son «perros» (Phil. 3, 2)... «cuyo Dios es su vientre» (íd. 3, 19)... y que hay que «entregarlos a Satanás, para castigo de la carne» (I Cor. 6, 5).

Pues no es muy distinta la técnica de von Balthasar con *Camino.* Valga un ejemplo:

PUNTOS AUTENTICOS DE CAMINO	*CITA DE VON BALTHASAR*
(44) Pon la amable excusa que la caridad cristiana y el trato social exigen. —Y, después, ¡camino arriba! con santa desvergüenza, sin detenerte hasta que subas del todo la cuesta del cumplimiento del deber.	«¡Adelante con santa desvergüenza! Sé hombre. Poco recio es tu carácter. Cállate. No seas niñoide. Hombre, sé un poco menos ingenuo. Eres un saco de arena. ¡Reacciona!
(22) Sé recio. —Sé viril. —Sé hombre. Y después... sé ángel.	
(48) Poco recio es tu carácter: ¡qué afán de meterte en todo! —Te empeñas en ser la sal de todos los platos... Y —no te enfadarás porque te hable claro— tienes poca gracia para ser sal: y no eres capaz de deshacerte y pasar inadvertido a la vista, igual que ese condimento. Te falta espíritu de sacrificio. Y te sobra espíritu de curiosidad y de exhibición.	
(49) Cállate. —No me seas «niñoide», caricatura de niño, «correveidile», encizañador, soplón. —Con tus cuentos y tus chismes has entibiado la caridad: has hecho la peor labor, y... si acaso has removido —mala lengua— los muros fuertes de la perseverancia de otros, tu perseverancia deja de ser gracia de Dios, porque es instrumento traidor del enemigo.	
(257) Estás como un saco de arena. —No haces nada de tu parte. Y así no es extraño que comiences a sentir los síntomas de la tibieza. —Reacciona.	

Revista Vista Teresiana. Universidad de Salamanca. Nº 117-118, 3-4/1964.

PUNTOS AUTENTICOS DE CAMINO	CITA DE VON BALTHASAR
(833) ¡Caudillos!... Viriliza tu voluntad para que Dios te haga caudillo. ¿No ves cómo proceden las malditas sociedades secretas? Nunca han ganado a las masas. —En sus antros forman unos cuantos hombres-demonios que se agitan y revuelven a las muchedumbres, alocándolas, para hacerlas ir tras ellos, al precipicio de todos los desórdenes... y al infierno. —Ellos llevan una simiente maldecida. Si tú quieres..., llevarás la palabra de Dios, bendita mil veces, que no puede faltar. Si eres generoso..., si correspondes, con tu santificación personal, obtendrás la de los demás: el reinado de Cristo: que «omnes cum Petro ad Jesum per Mariam».	¡*Caudillo*! ¡Viriliza tu voluntad para que Dios te haga caudillo! ¿No ves cómo proceden las malditas sociedades secretas? Hace falta mucha obediencia».
(56) Madera de santo. —Eso dicen de algunas gentes: que tienen madera de santos. —Aparte de que los santos no han sido de madera, tener madera no basta. Se precisa mucha obediencia al Director y mucha docilidad a la gracia. —Porque, si no se deja a la gracia de Dios y al Director que hagan su obra, jamás aparecerá la escultura, imagen de Jesús, en que se convierte el hombre santo. Y la «madera de santo», de que venimos hablando, no pasará de ser un leño informe, sin labrar, para el fuego... ¡para un buen fuego si era buena madera!	

Camino resulta así adulterado: lo que se presenta no tiene nada que ver con el libro original. Extraña que un sacerdote no entienda un libro de espiritualidad, y más aún que lo tergiverse voluntariamente para presentarlo como un escrito de inspiración política, más aún, «franquista». Por eso no se puede por menos de denunciar esa falsedad, que por lo demás está en contradicción con la historia: *Camino* está concebido en una época en que del general Franco como posible gobernante ni siquiera se hablaba; no sólo se recoge en ese libro una experiencia sacerdotal iniciada en 1925, sino

Revista Vista Teresiana. Universidad de Salamanca. Nº 1118, 3-4/1964.

que su primera redacción apareció en 1934 bajo el nombre de *Consideraciones espirituales*. Por otra parte quizás se puede recordar que Mons. Escrivá de Balaguer —autor del libro— lleva dieciocho años viviendo fuera de España.

Al hablar de *Camino*, von Balthasar no vacila en contraponerlo a la «auténtica mística de Ramón Lull, Juan de la Cruz e Ignacio de Loyola». Una comparación que demuestra poco gusto: es poco elegante y poco sacerdotal comparar con santos canonizados a un sacerdote aún en vida, aunque, como en este caso, se trate de un ilustre y benemérito prelado que, aparte de poseer tres doctorados —uno de ellos en teología—, y de pertenecer a la Pontificia Academia Romana de Teología, es el fundador de una de las asociaciones más florecientes en el campo del apostolado de los laicos. Además —me veo obligado a decirlo—, ¿cómo es posible comparar, si a la vez se dan señales evidentes de no haber entendido el espíritu de Juan de la Cruz, ni el de Ignacio de Loyola? Si hubiera entendido a Juan de la Cruz, von Balthasar sabría lo que es la dulzura y no habría escrito jamás unas frases que, aparte de faltar a la justicia y a la caridad, son irrespetuosas, groseras en la forma. Si hubiera entendido a Ignacio de Loyola, no habría abandonado su Compañía en la que militó durante un tiempo. San Juan de la Cruz, apóstol lleno de caridad, no atacó jamás, sino que buscó siempre desde el fondo del alma comprender y amar. San Ignacio de Loyola se esforzó por que los cristianos estuviesen unidos en defensa de la Iglesia, para mayor gloria de Dios. Pero —cabría pensar—, ¿le interesa de verdad a von Balthasar la «auténtica mística»? ¿No es más probable que —como antes se sirvió de Blondel y de otros— se sirva ahora de Juan de la Cruz y de Ignacio de Loyola?

Y qué decir cuando von Balthasar, sacerdote, se escandaliza de que en *Camino* esté escrito: «El sacerdote —quien sea— es siempre otro Cristo». Yo, en cambio, lo creo: y ésta es la razón por la que me resisto a admitir que von Balthasar haya actuado con tanta mala fe como parece desprenderse de su artículo. El, sacerdote, debe estar dispuesto a rectificar. No quisiera que ninguna de mis palabras diesen a entender que no estoy de acuerdo con este otro punto de *Camino*: «Te ha dolido —como una puñalada en el corazón— que dijeran de ti que hablaste mal de aquellos sacerdotes. —Y me alegro de tu dolor: ahora sí que estoy seguro de tu buen espíritu». Pero tampoco puedo callar. Y procuraré, «veritatem facientes in caritate» (Ephes. 4,15), abreviar

Revista Vista Teresiana. Universidad de Baleares. Opus Dei.
Revista Vista Teresiana, nº 118, 3-4/1964.

lo más posible esta aclaración obligatoria, que mi conciencia no deja de pedirme.

Extraña, decía, una incomprensión como la que comentamos. Quizá sea que *Camino* no puede entenderlo quien no viva muy de cerca el trabajo de predicación del Evangelio, quien no tenga un afán apostólico decidido y el ansia de que el mundo ame a Cristo. *Camino,* que ha superado ya la tirada de 1.200.000 ejemplares, ha sido traducido a 27 lenguas, muchas veces por deseo o iniciativa de personas ajenas al Opus Dei —y por no católicos, y aun por no cristianos—, pero que han descubierto en el libro un instrumento maravilloso del trabajo en bien de las almas. Por citar sólo unos ejemplos recientes. En octubre de 1963, el P. Heselaars, S. J., director del National Catechetical Center de Yakarta (Indonesia) escribía, después de anunciar que habían traducido *Camino* al Indonesio: «Estamos convencidos de que *Camino* será en extremo útil para los católicos indonesios». Y a propósito de otra obra de Mons. Escrivá, *Santo Rosario,* traducido a siete idiomas, escribía el padre jesuíta Ignatius L. Götz, del St. Mary's College, de Kurseong (India) a la editora americana del libro: «He hecho una traducción de *Santo Rosario* a una de las lenguas indias, la *Gujerati.* Se ha hecho con el fin de aumentar, entre nuestros pobres cristianos la devoción a nuestra Madre Santísima». Dos testimonios de personas que viven la predicación cristiana, la teología que es «Kerigma», no elucubración vacía. Y que permiten entender cómo *Camino,* ante el que von Balthasar no quiere esconder su incomprensión, ha aportado más a la teología viva que muchas investigaciones eruditas y construcciones teóricas.

No hará falta aludir, una a una, a las demás calumnias —no tienen otro nombre— que von Balthasar carga contra el Opus Dei, con una insistencia, con un «fervor» difícilmente compaginable con la caridad fraterna que debe ser el carácter distintivo de los cristianos en su trato mutuo. Pero los lectores de *Wort und Wahrheit* tienen derecho a saber lo que es el Opus Dei, sencilla y llanamente: una asociación de carácter sobrenatural, que se esfuerza por llevar a personas de cualquier ambiente por caminos de amor a Dios y de oración y penitencia, prestando así un buen servicio a toda la Humanidad. El Opus Dei sólo pretende que esas almas pongan en práctica, en su vida de todos los días, el espíritu del Evangelio, que se unan a Cristo en el cumplimiento de los preceptos y, los que se sientan llamados, si-

Revista Vida Nueva. Tercera época. Madrid, Opus Dei, 3-4/1964.

guiendo además los consejos que dio Jesucristo a los que querían seguirle. El Opus Dei no pretende más que eso, porque así cumple la voluntad de Dios.

Animado por este espíritu, cada miembro de esta Asociación —el intelectual, el obrero, el campesino, el ama de casa, etc.— procura, con su vida de amor a Dios y a las almas, dar sentido cristiano a las cosas del mundo, sin alterar su valor humano y sus exigencias. A todos les une este afán apostólico y espiritual de testigos de Cristo. En la doctrina, no hay más que una cosa común a todos los miembros del Opus Dei: el Evangelio. En lo demás —en la actuación profesional o política, económica, etc.— los socios son personalmente libres y personalmente responsables de sus libres actuaciones. No existe entre ellos ningún tipo de solidaridad o apoyo. Se comportan —entre sí y con los demás compañeros de su profesión u oficio— como si no perteneciesen a la Asociación. Y esto, tanto en el terreno práctico, como en el campo doctrinal: en todo lo que Dios ha dejado a la libre discusión de los hombres, el Opus Dei no impone ninguna opinión propia, por la sencilla razón de que no la tiene.

Este homenaje a la libertad de todos es una muestra más del carácter y del fin sobrenatural de la Asociación.

Fin, pues, sobrenatural: hacer que los cristianos que viven en medio del mundo practiquen plenamente su fe en la caridad con todos. Y medios también sobrenaturales. Es falso e injusto lo que von Balthasar afirma sobre una pretendida «táctica apostólica» del Opus Dei, que consistiría —dice— en «buscar el dominio de lo temporal, para llegar a un pretendido fin espiritual».

No son esos los medios, no es esa la forma de actuar del Opus Dei. «Pero... ¿y los medios? —Son los mismos de Pedro y Pablo, de Domingo y Francisco, de Ignacio y Javier: el Crucifijo y el Evangelio... —¿Acaso te parecen pequeños?» (*Camino,* 470). En la lectura que von Balthasar dice haber hecho de *Camino,* habrá encontrado todo un capítulo dedicado a los medios; capítulo que comienza precisamente con el punto que acabamos de citar. «Rectitud de corazón y buena voluntad —escribe también Mons. Escrivá de Balaguer—: con estos dos elementos y la mirada puesta en cumplir lo que Dios quiere, verás hechos realidad tus ensueños de Amor y saciadas tus hambres de almas» (*Camino,* 490). Y la *Documentation Catholique* (París, 12.4.1959), entre otras muchas publicaciones, ha comentado que el Opus

Revista Vista Tercera. Universidad de Navarra. Opus Dei. Revista Vista Tercera, 118, 3-4/1964.

Dei se había extendido por todo el mundo gracias a su «vie de prière et de sacrifice, animée par l'esprit approuvé par l'Eglise».

Von Baltsasar habla en cambio de una no se sabe qué «táctica apostólica», según la cual el Opus Dei tendría «grandes empresas y propiedades». Quizá se refiera, por ejemplo, a que el Opus Dei —rompiendo así un secular monopolio estatal— ha fundado en Navarra (España) la primera Universidad libre de este país; una Universidad que, a diferencia de otras instituciones docentes españolas (dirigidas por la Compañía de Jesús; por la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, inspirada por el obispo de Málaga, Monseñor Herrera Oria, etc.) no está ni ha estado nunca subvencionada por el Estado. Puede también tal vez referirse a que el Opus Dei ha fundado en Nairobi (Kenya) el Strathmore College of Arts and Science, el primer centro interracial de East Africa, alabado frecuentemente por personalidades africanas. Se sabe, porque todas las obras del Opus Dei están a la luz del día, que la Santa Sede ha encomendado al Opus Dei la Prelatura de Yauyos (Perú), donde un puñado de sacerdotes desarrollan una difícil acción pastoral, a veces a más de 4.000 metros de altura, en condiciones de una pobreza dura, rigurosa, pero llevada alegremente por amor de Cristo. Y, en fin, el Opus Dei dirige muchas labores apostólicas en todo el mundo (centros de formación, para obreros y campesinos, ambulatorios médicos y dispensarios, catequesis, etc.).

¿Se refiere von Balthasar a estas «empresas y propiedades» que, por lo demás, no cita nunca? Si es así, ¿cómo puede escandalizarse ante estas labores, sin hacerlo también ante todas las iniciativas, más o menos semejantes, que mantiene la Iglesia desde el primer siglo del cristianismo? Cuando Esteban, diácono, alimentaba a los huérfanos y a las viudas, ¿«buscaba el dominio de lo temporal», escudándose en un «pretendido fin espiritual»?

Esas son las «empresas» del Opus Dei. Sólo esas. Las únicas actividades propias de la Asociación son sus obras de apostolado, que son públicas y bien conocidas en todos los países. «Grandes empresas», dice von Balthasar. Grandes, sí, por el amor de Dios que demuestran. No porque sean ricas o lujosas. Precisamente porque es sobrenatural y sus medios son sobrenaturales, el Opus Dei es pobre, con una pobreza evangélica auténtica. La riqueza del Opus Dei es su pobreza. Von Balthasar, que ha sido jesuíta, debería saber

Revista Vista Universitaria, Universidad de Bilbao y Opus Dei. Nº 117-118, 3-4/1964.

qué fácil es mentir en este campo, ya que esas acusaciones las están repitiendo contra la Compañía de Jesús desde hace siglos.

Pero von Balthasar habla de otras cosas: de periódicos, revistas, cátedras universitarias, bancos... Y los atribuye al Opus Dei, guiado por este razonamiento: hay allí un miembro del Opus Dei, luego son del Opus Dei. Pero se trata de un razonamiento falso: ese miembro del Opus Dei que quizá trabaje —allá él— en una empresa periodística o en una universidad, etc., es un laico, un cristiano corriente que trabaja en medio del mundo bajo su propia y exclusiva libertad y responsabilidad. El Opus Dei no trabaja en esas empresas, ni mucho menos es el dueño de ellas: quienes trabajan, repetimos, son laicos que permanecen en el mundo, con el pleno uso de su libertad en lo temporal. Para von Balthasar —dado que no es capaz de comprender la libertad de los socios del Opus Dei, para trabajar donde sus aptitudes y sus capacidades personales le llaman— sólo existe una solución posible, una especie de «catarsis»: que los socios del Opus Dei no hagan nada, que no trabajen, que no coman, que no vivan (¿que no existan?), que no sirvan a todas las almas por amor de Dios.

Para «consuelo» del Autor, no está de más señalar que la mayoría de los miembros de esta Asociación desarrollan los oficios más modestos: son obreros, campesinos, empleados, sirvientas... Pero, ¿quién se atrevería a negar el derecho natural al trabajo y el derecho —natural también— de asociarse en una sociedad con fines espirituales, a los que se sientan llamados a otras profesiones (periodismo, finanzas, docencia...) y consigan con sus propios méritos un empleo en esos campos? El Opus Dei se limita a dar a sus socios ayuda espiritual para su vida, sin apoyarles ni interferir para nada en su profesión. ¿Por qué tendría que excluir, que discriminar a unos cuantos? Precisamente con la ayuda espiritual que el Opus Dei les presta, estos hombres aprenderán a vivir en su profesión una vida cristiana íntegra, con espíritu de oración, con caridad y comprensión, con una pobreza real, absoluta, hecha de desprendimiento y mortificación. Podrán dar así el testimonio de una vida cristiana en todos los ambientes. Como supo darlo Cristo en la casa de Simón (Luc. 7, 36-50), Pablo en presencia del rey Agripa (Act. 26) o los primeros cristianos en la casa del César (Phil. 4, 22).

Hoy se habla de la promoción del laicado, de la necesi-

Revista Vista Temporal de la Escuela de Bilbao y Opus Dei
Revista Vista Temporal, Nº 1118, 3-4/1964.

dad de que el laico cristiano dé testimonio con su conducta ejemplar, en todos los sectores de la sociedad, de la doctrina de Cristo. Paulo VI ha dicho recientemente: «No sólo se debe santificar la profesión sino que la misma profesión debe ser santificante. No es necesario salirse de su sitio para ser digno de Cristo. Basta quedarse allí, dedicando a los deberes específicos la atención y la fidelidad que convierten al cristiano en un hombre bueno, justo, honrado, ejemplar: ese que normalmente llamamos una excelente persona, un hombre de bien» (*L'Osservatore Romano*, 16-17.12.1963).

Esto es lo que ha enseñado —en la doctrina y en la práctica— el Opus Dei desde su fundación en 1928. Esto es lo que pretenden ser hombres y mujeres del Opus Dei de 54 países, realizando así, en la parte que les toca, las esperanzas que la Iglesia tiene depositadas en el laicado.

Me doy cuenta de que la frase es fuerte, pero me veo obligado a invitar a von Balthasar a entender mejor al laico cristiano; porque ese será el mejor camino para entender al Opus Dei.

JOHN F. COVERDALE

Miguel Angel, en el IV centenario de su muerte

MIGUEL ANGEL murió hace cuatro siglos, cuando llevaba casi uno sobre sus costillas. Su larga vida estuvo transida hasta la muerte —aunque murió de viejo— por una pujanza extraordinaria, por un vigor artístico siempre juvenil.

Vigor y pujanza que trascendió los siglos para traer su nombre hasta nuestros días como el más famoso, quizá, de la Historia del Arte.

Escultor, pintor, arquitecto, poeta...; pero, sobre todo, genio.

Como poeta no fue sino uno de tantos buenos poetas que ha habido en el mundo.

Revista Vista. Universidad de Navarra. Nº 117-118, 3-4/1964.